

La particular y destacable participación del Esc Expl C Bl 10 en la recuperación temporaria de nuestras Islas Malvinas y, consecuentemente, de los combates allí desarrollados, genera en mí, no sólo recuerdos, sino que me permite revivir, una vez más, hechos y situaciones transcurridos en esa ocasión.

Asimismo, los recuerdos afloran, se vuelven vívidos y cada uno de los episodios parece cobrar vida. Dentro de ellos, existe uno que siempre se presenta ante mí con gran intensidad, y puesto a pensar en las razones de ello, debo concluir que es así porque se refiere a la conducta de un verdadero soldado.

En esta ocasión, además de revivir esos instantes en la intimidad, creo que sería un justo homenaje de mi parte difundirlo con mayor intensidad a la empleada hasta el momento y compartir ese especial recuerdo con otros que se interesen en conocer las pequeñas grandes verdades de lo sucedido en las Islas Malvinas.

Durante las operaciones, me desempeñé como jefe de una fracción del Escuadrón de Exploración de Caballería Blindado 10 "Cnl Isidoro Suárez", único elemento de esa arma que participó con la totalidad de sus efectivos en la defensa de las Islas.

Dicha fracción, en el cumplimiento de su misión, pagó un caro tributo en sangre sufriendo seis muertos: tres suboficiales y tres soldados. Entre los primeros se encontraba el Sargento de Caballería Adolfo Luis Cabrera, quién revistaba como jefe de grupo en la primera sección de exploración. Ese suboficial, oriundo de Concordia - esa generosa tierra entrerriana que tanto ha aportado al arma de caballería -, llevaba escasos meses destinado en el Escuadrón, pero se había integrado rápida y completamente, merced a un destacable esfuerzo de su parte.

El elemento a mis órdenes, constituido en reserva a pie de la Agrupación Ejército Puerto Argentino, se empeñó en combate directo con el enemigo del 11 al 14 de junio, día de la capitulación.

En la noche del 13 al 14 de ese mes, después de realizar varios desplazamientos ordenados, esta reserva se incorporó al dispositivo del RI Mec 7 en las alturas de Wireless Ridge y ocupó el extremo oeste, con la 1ra sección en dicha posición, cerrando el flanco correspondiente. El ataque británico, después de ejecutar un aferramiento frontal, se materializó con un envolvimiento con centro de gravedad en ese sector, implicando como consecuencia natural, que la citada sección recibiera el ataque más intenso, lo que determinó, que fuera la que más bajas sufriera, tanto en muertos como en heridos.

En esas acciones cayó en cumplimiento de su deber, entre otros, el Sargento Cabrera

Hasta ahí el relato breve, frío, pero natural de los hechos.

Asimismo, es conocido que una vez producida la capitulación, se concretó la evacuación de los soldados argentinos prisioneros de guerra, permaneciendo en las Islas en condición de tales un número reducido de militares. La casualidad quiso que

la totalidad de los oficiales del Escuadrón permanecieran allí, lo que motivó que se perdiera la posibilidad de mantener contactos posteriores con los soldados, porque al llegar de regreso a los cuarteles fueron licenciados definitivamente.

Con posterioridad, cuando me desempeñé como jefe del Escuadrón 1 de La Tablada, heredero del antiguo Escuadrón 10, pude reencontrarme con algunos ex soldados veteranos, circunstancia que posibilitó tomar conocimiento parcial del tema que hoy me ocupa, aunque sin datos concretos ni testimonios directos.

Desde hace dos años, mis contactos con los antiguos soldados, se han incrementado. Esta circunstancia, posibilitó el reencuentro con quienes hace más de veinte años no veía y que fueron testigos directos del hecho, teniendo con ello la posibilidad de confirmar el episodio que paso a relatar

En la circunstancia antes descripta del ataque británico a la posición de la fracción a mis órdenes, debe mencionarse que previo a la acción directa del enemigo, se produjo en el sector un durísimo combate contra las tropas inglesas que ejecutaban el aferramiento frontal, todo ello acompañado, por parte de las fuerzas británicas, de un impresionante apoyo de fuego de características excepcionales por su volumen e intensidad, que incluyó fuego de artillería de campaña y naval; de misiles antitanques empleados en contra de las posiciones defensivas, y sobre final, fuego de los cañones de los tanques empleados como artillería contra esas mismas posiciones. La excepcional intensidad de lo expresado, además de la experiencia personal que avala tal afirmación, ha sido recogida por variadas publicaciones tanto británicas como argentinas.

Es de destacar que la reserva se empeñó en un sector no previsto, no preparado, sin que hayan mediado reconocimientos y acuerdos, sumándose a ello, que la aproximación al lugar para ocupar el dispositivo con posiciones precarias, aprovechándose las salientes rocosas del terreno, se ejecutó de noche y bajo fuego. La 1ra Sección sufrió especialmente dicha situación, dado que cubrió un frente no previsto por las tropas del Regimiento de Infantería Mecanizado 7, a cargo de ese sector originalmente.

Dicha situación, como ya expresé, se vio agravada al concretarse el ataque principal enemigo por el flanco oeste, que incidió directamente sobre la Sección mencionada, la cual debió soportar la peor parte de la acción ofensiva. Tanto es así que, pese a los denodados esfuerzos realizados, ante el progreso del ataque caracterizado por su gran superioridad, el comandante de la Agrupación Ejército "Puerto Argentino", en un intento por disminuir el ritmo de avance del enemigo o detenerlo si ello hubiera sido posible, ordenó la ejecución de los propios fuegos sobre el sector de la 1ra Sección, con riesgo de batir a la propia tropa.

Lo expresado busca evidenciar, en la medida de lo posible y dentro de la brevedad necesaria del relato, una situación que, para toda la reserva a pie y para esa sección especialmente, resultaba crítica, les exigía una disposición especial y ponía a prueba las condiciones y cualidades de sus integrantes.

Cuando la situación se tornaba insostenible, después de recibir la orden de repliegue para la reserva a mis órdenes, impartí la misma orden a las secciones. Para la 1ra Sección resultaba más complicada su ejecución dado que se encontraba combatiendo en las distancias cortas, con un nivel de aferramiento importante y con riesgo de ser aferrada definitivamente.

En ese marco, su jefe el Teniente Bertolini, transmitió a sus grupos la misma orden mientras el del Sargento Cabrera combatía valerosamente con el enemigo bajo gran presión. Al recibir la orden, ante la dificultad de replegarse estando en contacto tan próximo con el enemigo, conocedor del riesgo de vida que implicaba para sus integrantes, dicho jefe de grupo no dudó y ordenó a sus soldados replegarse, permaneciendo en la posición a efectos de cubrirlos con sus fuegos y permitirles romper el contacto.

En la ejecución de esta acción, mientras sus soldados lograron desprenderse, para replegarse con el resto de la sección y de tal forma preservar sus vidas, el Sargento Cabrera entregó la suya en defensa de sus hombres.

Esta actitud, tan simple en su ejecución y tan grande en su trascendencia, es propia de un héroe de nuestra moderna historia militar, de un soldado cabal y de alguien que supo transformar en hechos su promesa de morir en cumplimiento del sagrado deber militar. El Sargento Cabrera entregó su vida en la forma en que lo hacen los grandes soldados.

Ese hecho, nos muestra grandeza de espíritu, nobleza de alma, espíritu de sacrificio, virtudes que sólo caben en un corazón noble como el que tenía nuestro suboficial.

Indudablemente, habrá quien piense que el Sargento Cabrera cumplió con su misión, y eso es verdad, pero no sólo cumplió con ella, sino que ofreció su vida, logrando así preservar la de sus subordinados.

Este relato pretende difundir una conducta, rendir tributo a su valentía y expresar el orgullo que siento por haberlo tenido a mis órdenes.

Seguro que tendrá el permanente agradecimiento de quienes por su entrega salvaron sus vidas, esperando que ellos incorporen en sus plegarias los votos para el eterno descanso del verdadero soldado que fue el Sargento Adolfo Luis Cabrera y que su señora esposa y su hijo, ya hombre, tengan el íntimo orgullo por las virtudes militares que él evidenció en su hora suprema.

Sargento de Caballería Adolfo Luis Cabrera, descansa en paz, está seguro que has honrado la tradición de honor, valor y lealtad propia de los verdaderos soldados del Ejército Argentino, y con tu actitud eres ejemplo de virtudes militares.

Grl Br (R) D RODRIGO A. SOLOAGA
Ex 2do Jefe del Esc Expl C B1 10
"Cnl Isidoro Suárez"